



## El beso de buenas noches

SofÃa tenÃa tres años y unos ojos tan grandes como la luna llena. Le encantaba hacer casitas con cobijas, pintar con los dedos y bailar descalza por la sala. Pero lo que más le gustaba, el momento más especial del dÃa, era tomar teta para dormir.

Cuando el cielo se pintaba de azul oscuro y las estrellas empezaban a brillar, SofÃa se acurrucaba en los brazos de su mamá. La teta era como un refugio calentito, como una canción sin palabras. Con los ojos medio cerrados, escuchaba el corazón de su mamá y se dormÃa con un suspiro suave.

Una noche, después del baño y del cuento, su mamá la miró con ternura y le dijo:

â??Sofi, mi princesaâ?¦ ¿sabes qué? Estás creciendo. Y pronto vas a aprender a dormir sin la teta. Te voy a ayudar, paso a paso, a encontrar una nueva manera de descansar.

SofÃa levantó la cabeza, sorprendida.

â??¿Pero cómo voy a dormir, mami, si no tomo teta?

Su mam $\tilde{A}_i$  la abraz $\tilde{A}^3$  fuerte y le dio tres besitos: uno en la frente, otro en la nariz y otro en el coraz $\tilde{A}^3$ n.

â??Vas a dormir con besitos  $m\tilde{A}_i$ gicos, con canciones suaves y con un nuevo amiguito: la almohada de los sue $\tilde{A}\pm$ os.



â??¿La almohada de los sueños? â??preguntó SofÃa, abriendo mucho los ojos.

Esa noche, su mamÃ; le llevó una almohada muy suave, con una funda azul llena de estrellas. La puso a su lado y le susurró al oÃdo:

â??Esta almohada escucha todo lo que le cuentes antes de dormir. Si le hablas, si le dices qué te hizo feliz o qué te hizo enojar, ella guarda todo y te ayuda a descansar.

Esa noche, SofÃa no tomó teta. Pero su mamá le cantó una canción de luz de estrellas, le contó un cuento de una niña valiente que dormÃa bajo la luna y le dijo:

â??Buenas noches, mi Sofi querida. Mi amor siempre estará aquÃ, muy cerquita de ti.

SofÃa cerró los ojos, abrazada a su nueva almohada. Al principio le costó trabajo. El sueño no llegaba tan rápido como antes. Pero poco a poco, con besitos y caricias, sintió el corazón tranquilo y cayó en un sueño dulce como la miel.

Las primeras noches no fueron fáciles. A veces, SofÃa todavÃa decÃa bajito: â??Nomás un poquito de tetaâ?¦â?• Y su mamá, con todo el amor del mundo, le respondÃa: â??Ahora te cuento una historia y te doy un besito que dura toda la noche.â?•

Y SofÃa fue descubriendo que podÃa dormir de otra manera. Sin teta. Con cuentos, abrazos y su nueva magia: la almohada de los sueños.

Porque crecer no significa perder amor, sino descubrir nuevas formas de quererse.

Y asà termina esta historia, pero no el beso de buenas noches. Eseâ?¦ siempre viaja con ella, cada vez que cierra los ojos.